AMOR. CARIDAD. CIENCIA.

EL ESPIRITISTA,

REVISTA CIENTÍFICA MENSUAL.

ÓRGANO OFICIAL
DEL
CENTRO ESPIRITISTA ESPAÑOL,
Y DEL
GRUPO «MARIETTA.»

DIRECTOR Y PROPIETARIO, EL VIZCONDE DE TORRES-SOLANOT, PRESIDENTE DEL CENTRO.

Suplemento núm. 1.° publicado en Zaragoza.—4 de Abril de 1880.

SUMARIO.—Advertencias.—A nuestros hermanos.—Nuevos descubrimientos en la ciencia.—La materia radiante.—Doctrina espiritista.—Los demonios.—El alma.—Seccion de polémica.—Espiritismo y Catolicismo.—Anuncios.

ADVERTENCIAS.

Con el doble objeto de dar á nuestros suscritores los números correspondientes á los meses de Agosto á Diciembre del pasado año, y contestar, en nuestro nombre y en el de la «Sociedad de estudios psicológicos de Zaragoza,» á los ataques dirigidos al Espiritismo, desde el púlpito de varias iglesias de esta capital durante la última cuaresma; continuamos la publicacion de nuestra REVISTA, *en forma de suplementos; que podrán adquirirse en el local de aquella Sociedad, Montera, 7, entresuelo, en las principales librerías y de los vendedores de periódicos.*

Solo serviremos las suscriciones pagadas, sin admitir nuevos abonos porque se hallan agotados los ejemplares de varios de los números publicados.

Precio del número suelto: Cuatro *cuartos.*

Para los libreros y vendedores ambulantes, 8 *reales la mano.*

La correspondencia, reclamaciones y pagos por el correo, se dirigirán á nombre del director, al local de la «Sociedad de estudios psicológicos de Zaragoza.

El importe de las suscriciones atrasadas, se enviará á Madrid, al administrador D. A. Casas, Almagro, 8, entresuelo.

A NUESTROS HERMANOS.

El Espiritista comenzó á ver la luz en Madrid el año de 1877, por causas accidentales y para continuar la obra de propaganda que iniciamos en la revista *El Progreso Espiritista*, publicada en 1871 en Zaragoza, y continuamos en *El Criterio Espiritista* de Madrid.

Dos objetivos nos propusimos: Mantener las relaciones de fraternidad entre el Centro, que creamos en 1872, y las demás asociaciones espiritistas de España y del extranjero, y dar á conocer los resultados de nuestros estudios en el grupo titulado «Marietta»; procurando al mismo tiempo reflejar el movimiento espiritista del mundo.

Circunstancias independientes de nuestra voluntad, nos obligaron á suspender indefinidamente la publicacion de El Espiritista, coincidiendo con la suspension de los trabajos del mencionado Grupo. Reanudados hoy estos, y próximo nuestro regreso á Madrid, así como el de otros redactores ausentes, en breve plazo pensamos reanudar tambien nuestras tareas periodísticas, congratulándonos, sin embargo, de la inesperada ocasion que se ha presentado de reaparecer El Espiritista en la forma y con el objeto ántes indicado.

A pesar de que el título mismo del periódico, su historia y las firmas que en él han de aparecer, nos relevan de escribir un programa haciendo nuestra profesion de fé, juzgamos oportuno copiar la síntesis reproducida en el primer número de El Espiritista.

«Venimos sólo á redimir: no á sacar ovejas del redil, sino á llevar á él las descarriadas.

»La fé con fé se aumenta, con fé se enseña la fé, con fé se llega á triunfar; el divino *Maestro* decia que la fé podia trasladar las montañas.

»Donde hay ciencia es preciso fundar modestia, y la fé debe ser la modestia de la ciencia.

»¿Nos preguntais qué venimos á enseñar?

»Tan sólo una cosa: lo que creemos.

»Venimos á depurarnos y á depurar. Venimos por el camino del estudio, y no aspiramos á imponernos á nada ni á nadie». (*El Criterio Espiritista*, 1.° de Noviembre, 1868, pág. 4.)

Y añadiremos lo que en El Espiritista, correspondiente al mes de Setiembre de 1878, decíamos:

«Los espiritistas no somos creadores ni podemos ser reformadores de la doctrina espiritista, emanada de los séres de ultratumba; tócanos solo recibir sus enseñanzas, discernirlas en el crisol de la razon, y propagarlas con fé inquebrantable, con esperanza de seguro triunfo y con caridad para todos, aprovechando en primer término los elementos que nos brinde el mundo espiritual. Tal regla de conducta siguió y nos dejó trazada el inolvidable, el gran recopilador Allan Kardec, que debió á ella el inmenso éxito de su propaganda. Nos hemos propuesto seguir las huellas del Maestro, y continuaremos como hasta hoy, puesto que en la medida de nuestro corto alcance, hemos cosechado frutos superiores á los esperados, y la esperanza era muy grande.

»El Espiritismo ha dicho la primera palabra y sabe que jamás dirá la última. Somos instrumentos de los desincarnados que nos inspiran, y amantes de estudiar concienzudamente lo que para nuestra investigacion nos ofrecen; si algun mérito hay en nosotros, todo es debido á aquellos, y no cabe envanecimiento, no cabe primacia—segun dijo ya Allan Kardec—en lo que todo el mundo puede hacer como nosotros hacemos.

»Abrigamos la consoladora esperanza, es más, tenemos el profundo convencimiento de que el Espiritismo ha de devolver á muchos incrédulos la fé en la existencia de Dios, en la inmortalidad del espíritu y en las penas y recompensas de la vida futura, fundamentos del ideal religioso indestructible; tenemos tambien la íntima conviccion de que el Espiritismo hará dar un gran paso á las ciencias psicológicas, sacando á la metafísica del terreno de las abstracciones puras, señalando nuevos derroteros á la investigacion experimental, y dejando

sentados los primeros cimientos de la explicacion científica del fenómeno que es la sancion de nuestra doctrina y la *demostracion física de la existencia del alma.*

»Estos grandiosos resultados no pueden envanecernos, como ya hemos dicho, pues somos meros instrumentos del mundo invisible que en la providencial obra del Espiritismo trabaja, inspirando y dirigiendo los pasos de los incarnados que tienen la dicha de tremolar aquel estandarte. La gloria corresponderá por entero á los buenos Espíritus que nos guian y á los mediums que sirven de vehículo para la comunicacion. Permítasenos dirigirnos una vez más en accion de gracias á los elevados Espíritus que, por permision divina, vienen á derramar torrentes de luz sobre nuestra inteligencia, é inagotables tesoros de riqueza moral sobre nuestros corazones, impulsándonos á nuestra regeneracion por la virtud; la ciencia y el trabajo.

»Esperamos, pero sin temor alguno, las luchas, las contrariedades, las oposiciones y los anatemas, que son siempre la mejor prueba de la vitalidad de las ideas y de su influjo é importancia.»

Por eso no nos extraña ni nos causa pena, ántes bien nos congratula, ver cruzadas como la que aquí se levantó y nos ha obligado á publicar en Zaragoza nuestra revista. El Espiritismo ha de provocar necesariamente la lucha y el anatema donde quiera que se extiende, porque viene á implantar en una sociedad, mezcla de egoista, fanatizada y atea, el estandarte cristiano de la creencia en Dios basada en el *amor,* la *caridad* y la *ciencia.*

T.-S.

NUEVOS DESCUBRIMIENTOS EN LA CIENCIA.

Refiriéndonos á los estudios sobre «la química de la luz,» de que dió cuenta en la Sociedad Real de Lóndres el eminente físico John Tyndall, nos expresábamos en los siguieutes términos, en El Espiritista, correspondiente al mes de Julio pasado:

«Hemos dicho muchas veces, y no nos cansaremos de repetirlo, que los últimos descubrimientos y los más avanzados estudios en física, química y psicología, corroboran las teorías espiritistas hasta el punto de brindarnos con demostraciones, inconcusas á veces, de lo que solo en el terreno hipotético se habria atrevido á hablar nuestra ciencia.

»Las ideas expuestas por el sábio P. Sechi respecto á la unidad de la fuerza física; los más recientes trabajos de Emilio Saigey sobre la unidad de los fenómenos naturales; las conocidas investigaciones del célebre físico John Tyndall; y sobre todo, los estudios de la psico-física planteados por el profesor de la universidad de Leipzig, T. G. Fechner, que en union de Zollner, Weber, y otros profesores de dicha universidad, ha estudiado y sigue estudiando la fenomenalidad espiritista, camino seguido ya por otros sábios; en una palabra, cuanto la ciencia moderna vá registrando como nueva conquista para la explicacion de los fenómenos de la naturaleza, todo ello es comprobacion de nuestras teorías, y corroboracion de los principios que vamos deduciendo del estudio experimental del Espiritismo.»

Pero no sólo nuestras teorías reciben diariamente nuevas comprobaciones científicas, demostrando que estamos en terreno firme y en lo cierto, si no que el estudio de los fenómenos llamados espiritistas, hecho hoy por eminentes sábios agenos á nuestra escuela, ha proporcionado ya á las ciencias importantísimos descubrimientos.

Sólo la ignorancia, el fanatismo y la supersticion han podido y pueden sostener que aquellos fenómenos sean efecto de causas sobrenaturales, y se deban á la intervencion de potencias imaginarias, de entidades diabólicas que no tienen existencia real, pues fueron inventadas por la ignorante credulidad, mantenidas al principio por la necesidad de refrenar las malas pasiones, y los instintos perversos de pueblos retrasados, de sociedades en su infancia, y explotadas despues como instrumento de dominacion; persistiendo únicamente allí donde no han penetrado las luces de la ilustracion.

Por eso los pueblos primitivos y los que no han recibido aun el soplo vivificador de la civilizacion, atribuyen los grandes fenómenos de la naturaleza al capricho de entidades imaginarias, y rechazan la evidencia de la explicacion científica que muestra la inmutable y

sábia ley á que aquellos obedecen; por eso tambien los sorprendentes pero naturales fenómenos que el Espiritismo estudia y comienza á explicar, son considerados como hechos milagrosos ó derogaciones de las leyes naturales y atribuidos al demonio, cuya existencia no tiene más realidad que las innumerables deidades creadas por la fecunda imaginacion oriental.

Así, pues, como la ciencia ha demostrado, contra las creencias religiosas populares y las dogmáticas afirmaciones de las teocrácias, que la llamada bóveda azul del *firmamento*, ni es bóveda, ni es azul, ni es *firme* ó sólida, si no el infinito espacio poblado de infinitos mundos, que una ilusion óptica nos presenta bajo apariencia engañosa; así como la ciencia ha demostrado que la tierra no es plana ni está fija, sino que es una esfera girando alrededor del sol como los demás astros de nuestro sistema planetario, encajado en la nebulosa de que formamos parte lo mismo que otras familias solares, cuyo inmensísimo conjunto se reproduce en otras nebulosas, sin que sean más que pequeña parte de la infinita creacion en la que el globo terráqueo ó morada del hombre sólo representa un grano de arena; así como la ciencia, en fin, ha demostrado que eran grandes errores muchas de las que por verdades tenia el hombre; de la misma manera demostrará que los fenómenos espiritistas, segun afirma nuestra doctrina, ni son hechos de carácter miraculoso, ni son productos del mito que se llama demonio, si no efectos necesarios de causas naturales, operados por los Espíritus, mediante leyes desconocidas todavía, aunque sabemos que los agentes son la voluntad y el fluido, inmensas fuerzas de la naturaleza, cuyos efectos vemos y palpamos, sin determinar aun el principio peculiar de cada órden de manifestaciones, siquiera la base ó principio fundamental nos la haya dado el Espiritismo, cuyas teorías reciben diariamente nuevas comprobaciones científicas.

Pero al mismo tiempo que el Espiritismo debe esas comprobaciones á la ciencia, esta le es deudora de descubrimientos que comienzan á hacerse desde el momento en que, desechando pueriles y funestas preocupaciones, algunos sábios han emprendido el estudio de la fenomenalidad espiritista.

Véase en prueba de ello el siguiente artículo publicado en el periódico francés *L'Ilustration*, correspondiente al 24 de Enero, pág. 62, y reproducido en otros periódicos de París.

Este artículo (cuya lectura recomendamos especialmente á las personas ilustradas que erróneamente creen nō puede un hombre sério ocuparse de los estudios espiritistas,) dá cuenta de nuevos descubrimientos en la ciencia, debidos al eminente químico inglés, descubridor del *Tallium* é inventor del *Radibmetro* (instrumento para apreciar la fuerza de la luz), Mr. William Crookes, quien ha llegado á tan magníficos resultados estudiando los fenómenos del Espiritismo.

El Vizconde de Torres-Solanot.

LA MATERIA RADIANTE.

Tuvimos la otra noche, en el Observatorio, una sesion de física—de física puramente científica—muy interesante y muy instructiva. Por una feliz excepcion en las tradiciones algo egoistas del Observatorio y por una excepcion no ménos rara en el campo de los astrónomos, el almirante Mouchez consintió poner en evidencia, los trabajos originales de los sábios laboriosos que pueden ofrecer algun interés al público científico y sin distincion de opiniones, ni siquiera de nacionalidades. El almirante se creyó feliz abriendo de par en par las puertas al progreso, bajo cualquier forma que se presentase. Con este título, la noche del jueves, un sábio físico inglés, Mr. William Crookes, de la Sociedad Real de Lóndres, expuso ante un público escogido, sus curiosos experimentos sobre un estado particular de la materia, que llama *la materia radiante*, teniendo por intérprete (porque Mr. Crookes habla muy poco nuestra lengua) al Sr. Salet, maestro de las conferencias de la facultad de Medicina. Mr. Gambetta acompañado del general Farre, asistia á esta velada científica.

¿Qué es la materia radiante? El nombre viene de Faraday, que, hace más de sesenta

años, en 1816, simple estudiante de edad de 24 años, y apasionado ya por el método experimental del cual debia ser el corifeo, habia expuesto en los términos siguientes, este estado sutil de la materia rarificada.

«Si imaginamos un estado de materia, tan apartado del estado gaseoso como éste lo está del líquido; teniendo en cuenta naturalmente el aumento de diferencia que se produce á medida que el grado de cambio se eleva, podremos quizá, mientras nuestra imaginacion alcance hasta allí, concebir poco más ó ménos la materia radiante; y lo mismo que, pasando del estado líquido al estado gaseoso, la materia pierde muchas cualidades, del mismo modo debe perder aún en esta última trasformacion.

Evidentemente Faraday estaba saturado de esta nueva concepcion, porque tres años mas tarde, en 1819, lo encontramos acumulando las pruebas y los argumentos en apoyo de su atrevida hipótesis. Sus notas tienen ahora más desarrollo y enseñan que durante los años trascurridos ha reflexionado mucho y madurado mucho sobre esta forma mas elevada de la materia. Empieza por atribuir á la materia, cuatro estados: sólido, liquido, gaseoso y radiante, los cuales se manifiestan por diferencias en las propiedades esenciales que presentan. Admite que la existencia de la materia radiante no ha sido demostrada aún, y por una série de ingeniosos raciocinios fundados sobre la analogía, trata de demostrar la probabilidad de su existencia.

A principios de este siglo, si álguien hubiese preguntado lo que es un gas, le hubiesen respondido que era materia dilatada, rarificada hasta el punto de ser impalpable, salvo el caso en que está animada de un movimiento violento, invisible, incapaz de tomar una forma indefinida como la de los sólidos, ó de formar gotas como los líquidos, siempre pronta á dilatarse cuando no encuentra resistencia y á contraerse bajo la accion de una presion. Tales eran las principales propiedades que se atribuian al gas hace unos sesenta años. Pero las observaciones de la ciencia moderna han ensanchado y modificado nuestras ideas sobre la constitucion de esos flúidos elásticos.

Se consideran ahora los gases como un conjunto de un número casi infinito de pequeñas partículas ó moléculas, las cuales están sin cesar en movimiento y animadas por todas las velocidades imaginables. Como el número de estas moléculas es extraordinariamente grande, síguese de ahí que una molécula no puede avanzar en ninguna direccion sin chocar casi inmediatamente con otra. Pero si retiramos del vaso una gran parte del aire ó del gas que contiene, el cerrado número de las moléculas disminuye, y la distancia que una molécula dada puede recorrer sin chocar con otra, se acrece; la longitud media de la carrera libre estando en razon inversa del número de las moléculas restantes.

Cuanto más perfecto se hace el vacío, más se aumenta la distancia média que una molécula recorre antes de entrar en colision; ó en otros términos: cuanto más aumenta la distancia media de la carrera libre, más se modifican las propiedades físicas del gas. Así, cuando llegamos á cierto punto, los fenómenos del radiómetro se hacen posibles, y si llevásemos más lejos la rarefaccion del gas, es decir, si disminuimos el número de las moléculas que se encuentran en un espacio dado y que de este modo aumentásemos la longitud media de su carrera libre, hariamos posibles las experiencias de que se trata aquí: «Estos fenómenos, dice Mr. Crookes, difieren tanto de los presentados por la tension ordinaria del gas, que nos vemos forzados á admitir, que estamos en presencia de un cuarto estado de la materia, el cual está tan lejos del estado gaseoso como este último del estado líquido.

Las moléculas de gas contenidas en esta envoltura de cristal, si han sido bastante rarificadas—aún se pueden contar todavía por millares de millares—para no estorbarse recíprocamente en sus movimientos, han adquirido propiedades nuevas, extrañas, de una extraordinaria energía. Ahí se revelan por los fenómenos más brillantes algunas de esas fuerzas misteriosas de la naturaleza, cuyas leyes secretas son tan poco conocidas aún.

Proyectadas sobre el diamante, el rubí, en chorros rápidos, estas moléculas los hacen resplandecer con sus rayos intensos, verdes, encarnados; bajo su accion, el vidrio se ilumina de fulgurantes fosforescencias.

Una corriente rápida de estas partículas visibles á nuestros ojos por medio de ingeniosos procederes, calienta el platino á más de 2.000 grados y lo funde como la blanda cera.

Parece que todas estas moléculas, que se han hecho más libres y más móviles, cuanto

más rarificados, obran como balas de una pequeñez que asusta la imaginacion y en medio de este vacío, del cual el hombre se envanece tanto, el número de ellas parece aún infinito.

Con el auxilio de estos ingeniosos y variados experimentos, Mr. Crookes demuestra las proposiciones siguientes:

En cualquier punto que choque la materia radiante, determina una accion enérgina fosforogénea—se mueve en linea recta,—interceptada por una sustancia sólida dá una sombra; —egerce una accion mecánica, enérgica sobre los cuerpos con los cuales choca—desvia su curso en línea recta, cuando en su trayecto se le acerca un iman; produce calor, cuando la paran en su movimiento.

Una crucesita de alumino colocada sobre el pasage del hacesito, produce una sombra en el fondo del tubo; el vidrio se vuelve fosforecente y sufre una modificacion molecular que lo debilita y lo hace menos propio á la excitacion; si se hace caer la crucesita, el puesto de su sombra se vuelve súbitamente luminoso, porque en este punto el vídrio es protegido y queda apto para la fosforecencia. En otra esperiencia, un molinito rueda rápidamente lanzado por una accion que viene de uno ó de otro de los dos polos de la pila eléctrica.

Estos son experimentos nuevos inexperados y del más alto interés. El autor ha llegado á hacer en sus tubos un vacío de una millonésima parte de atmósfera y aun ha podido alcanzar una diezmillonésima parte y llevar la perfeccion hasta una veintemillonésima parte. Pues bien, en tal vacío numérico lejos de representar al espíritu un vacío absoluto, representa al contrario un estado real de la materia y una cantidad inconmensurable de moléculas. Así, por ejemplo un globo de cristal de trece centímetros de diámetro, semejante á los que sirven para hacer un cierto número de experimentos precedentes, parece que debe contener alguna cosa como un septillon, 1.000.000.000.000.000.000.000.000 de moléculas de aire.

Pues bien, si allí hiciéramos el vacío en una millonésima parte de atmósfera, el globo contendría aún, un quintillon de *moléculas*. No es nada. Es enorme, inimaginable. Agujereemos este globo de cristal con auxilio de la chispa eléctrica que lo atraviesa con una abertura completamente microscópica, pero suficiente sin embargo para permitir que el aire vuelva á entrar. ¿Cuánto tiempo el quintillon de moléculas necesitará para entrar en este globo donde se ha hecho el vacío? Si entraban cien millones de moléculas por segundo, seria menester para llenarlo:

12,882,510,617,476,500 segundos.
ó 214,708,510,291,275 minutos.
ó 3,578,475,171,521 horas.
ó 149,103,132,147 dias.
ó 408,501,371 años.

Mas de *cuatrocientos millones de años*. Sin embargo, el globo está lleno al cabo de una hora. ¿Qué conclusion debemos deducir de ahí? Que no entran solamente diez millones debemos deducir de ahí? Que no entran solamente diez millones de moléculas por segundo, sino trescientos quintillones. La pequeñez de esas moléculas es pues absolutamente incomprensibles. Son por decirlo así, puntos matemáticos.

En el estudio del cuarto estado de la materia, parece que hayamos cogido y sometido á nuestro poder los pequeños átomos indivisibles que se pueden considerar como la base física del universo y que hemos alcanzado el límite sobre el cual la materia y la fuerza parecen confundirse, marcando el dominio oscuro, la linea divisoria que separa lo conocido de lo desconocido. Que el sábio experimentador nos permita aquí una reflexion que nos ha sido inspirada por sus propios experimentos. Lo que él llama materia radiante, ¿no seria simplemente un modo de ser de la electricidad? Las radiaciones observadas, los fenómenos luminosos y caloríficos producidos, las desviaciones obtenidas bajo la influencia de iman y de las corrientes magnéticas ¿no suscitan directamente al Espíritu, la existencia de acciones del órden eléctrico? Esta idea ha debido ser sugerida al autor y quizá hubiese podido discutir esta objecion, que nos parece directa y muy natural. Pero no importa cual sea la teoría adoptada, sus experimentos no son ménos curiosos y de primer órden. Terminaremos por una indiscrecion: Estudiando los fenómenos del Espiritismo es como Mr. Crookes fué conducido á sus magníficos descubrimientos.

CAMILO FLAMMARION, ASTRÓNOMO.

DOCTRINA ESPIRITISTA.

En esta seccion reproduciremos algunos capítulos de las obras de Allan Kardec, para dar á conocer la enseñanza espiritista respecto á los puntos más directamente relacionados con los argumentos presentados por los predicadores católicos, que desde el púlpito de varias iglesias de Zaragoza han impugnado, durante la pasada cuaresma, el Espiritismo, prescindiendo de la doctrina que es lo esencial, y forjándose un Espiritismo que no da ni la más remota idea de las creencias que profesamos y propagamos.

Comenzaremos trascribiendo el capítulo IX de la obra titulada *El Cielo y El Infierno ó la Justicia divina segun el Espiritismo,* que contiene el exámen comparado de las doctrinas sobre el tránsito de la vida corporal á la vida espiritual, las penas y las recompensas futuras, los ángeles y los demonios, las penas eternas, etc., etc., seguido de numerosos ejemplos sobre la situacion real del alma durante y despues de la muerte.

La lectura de dicho libro y de *El Evangelio segun el Espiritismo,* que recomendamos eficazmente á quienes deseen formar un concepto exacto de nuestra doctrina, da idea de su tendencia eminentemente moral y altamente religiosa, á pesar de lo que la ignorancia, la mala fé ó el desconocimiento completo del Espiritismo puedan afirmar, infundadamente por supuesto, en contrario.

La doctrina espiritista está perfectamente expuesta en las citadas obras de Allan Kardec, recopilacion de las enseñanzas de los Espíritus, dadas en varios países y por muchísimos mediums á la vez, y repetidas en todas las reuniones espiritistas, que no tienen más objeto que nuestro perfeccionamiento moral.

Para impugnar, pues, nuestra doctrina, hay que rebatir aquellas obras, ó las muchísimas que posteriormente se han escrito, corroborando las de Allan Kardec, en la parte moral, ampliándolas en la parte científica.

Pero lanzar afirmaciones, ora desprovistas de fundamento, ora calumniosas; desfigurar una doctrina desde un lugar donde está vedada la contestacion, atribuyéndole todo lo contrario de lo que constituye su credo y aspiraciones, resumidas en el precepto fundamental cristiano *Amar á Dios y al prójimo,* en una palabra, crear un Espiritismo convencional, digámoslo así, para luego combatir al fantasma; podrá ser muy escolástico, pero no es filosófico, ni sério, ni cristiano ó caritativo.

Por eso expondremos en esta seccion nuestra doctrina en los puntos á que antes nos hemos referido, con el doble objeto de contestar á nuestros impugnadores, y de que el público imparcial juzgue comparando lo que realmente es la creencia espiritista, con lo que como tal ha querido presentarse, sin duda porque solo desfigurándola era posible combatirla.

Hé aquí el citado capítulo de *El Cielo* y *el Infierno.*

LOS DEMONIOS.

ORÍGEN DE LA CREENCIA EN LOS DEMONIOS.—LOS DEMONIOS SEGUN LA IGLESIA.—LOS DEMONIOS SEGUN EL ESPIRITISMO.

ORÍGEN DE LA CREENCIA EN LOS DEMONIOS.

En todas las épocas han hecho los demonios un gran papel en las diversas teogonías; aunque decaidos considerablemente en la opinion general, la importancia que todavía se les atribuye en nuestros dias, da á esta cuestion cierta gravedad, porque toca al mismo fon-

do de las cuestiones religiosas; así es que consideramos útil examinarla con el desarrollo que permite.

La creencia en una potencia superior es instintiva en los hombres, y por esto se la encuentra bajo diferentes formas en todas las edades del mundo. Pero si en el grado de adelantamiento intelectual á que han llegado hoy, discuten aún sobre la naturaleza y los atributos de esta potencia, ¡cuánto más imperfectas debian ser sus nociones respecto á este objeto en la infancia de la humanidad!

El cuadro que se nos representa de la inocencia de los pueblos primitivos, en contemplacion ante las hermosuras de la naturaleza, con la cual admiran la bondad del Criador, es sin duda poético, pero falta en él la realidad.

Cuanto más se acerca el hombre al estado de naturaleza, más domina en él el instinto, como se observa todavía en los pueblos salvajes y bárbaros de nuestros dias; lo que más le preocupa, ó que le ocupa exclusivamente, es la satisfaccion de las necesidades materiales, porque no tiene otras. El sentido que puede hacerle accesible á los goces morales, no se desenvuelve sino á la larga y gradualmente, el alma tiene su infancia, su adolescencia y su virilidad, como el cuerpo humano, pero para alcanzar la virilidad que la pone en disposicion de comprender las cosas abstractas ¡cuántas evoluciones no debe efectuar en la humanidad! ¡Cuántas existencias no tiene que cumplir!

Sin remontarnos á las primeras edades, vemos al rededor nuestro las gentes de nuestras campiñas, y preguntamos: ¿qué sentimientos de admiracion despiertan en ellos el explendor del sol cuando sale, la bóveda estrellada, el gorgeo de las aves, el murmullo de las espumosas olas, las praderas esmaltadas de flores? Para ellos sale el sol, porque tiene la costumbre de hacerlo, y con tal de que dé bastante calor para madurar las cosechas, y no para quemarlas, están satisfechos; si miran el cielo, es para ver si el dia siguiente será bueno ó malo, que canten las aves ó no, poco les importa, con tal de que no coman el trigo; á las melodías del ruiseñor, prefieren el cacareo de las gallinas y el gruñido de los puercos; piden que los rios claros ó cenagosos, no se sequen y que no les inunden, que las praderas les den buena hierba, con flores ó sin ellas; esto es todo lo que desean; digamos más, todo lo que comprenden de la naturaleza, ¡y sin embargo, están ya lejos de los hombres primitivos!

Si nos referimos á estos últimos, les vemos más exclusivamente preocupados en la satisfaccion de las necesidades materiales, lo que sirve para la satisfaccion de las mismas, y lo que puede dañarlas, reasume para ellos el bien y el mal en este mundo. Creen en una potencia extra-humana; pero como lo que les causa un perjuicio natural es lo que más les afecta, lo atribuyen á esta potencia, de la que, por otra parte, se forman una idea muy vaga. No pudiendo todavía concebir nada fuera del mundo visible y tangible, se la figuran residiendo en los séres y cosas que les son nocivas. Los animales dañinos son pues para ellos los representantes naturales y directos de aquella. Por la misma razon han visto la personificacion del bien en las cosas útiles; de ahí el culto tributado á ciertos animales, á ciertas plantas, y aún á objetos inanimados. Pero el hombre es generalmente más sensible al mal que al bien; el bien le parece natural, mientras que el mal le afecta más; esta es la causa de que en todos los cultos primitivos, las ceremonias en honor de la potencia maléfica fueron más numerosas; el miedo domina á la gratitud.

Durante largo tiempo el hombre solo comprendió el bien y el mal físicos; el sentimiento del bien y del mal moral marca un progreso en la inteligencia humana; solo entonces el hombre entrevé la espiritualidad y comprende que la potencia sobrehumana está fuera del mundo visible y no en las cosas materiales. Esta fué la obra de algunas inteligencias escogidas, pero que no pudieron, sin embargo, salvar ciertos límites.

Como se veia una lucha incesante entre el bien y el mal, y que esta dominaba á menudo; como por otra parte, no se podia admitir racionalmente que el mal fuese obra de una potencia benéfica, se dedujo de esto la existencia de dos potencias rivales que gobernaban el mundo. De ahí nació la doctrina de los dos principios: el del bien y del mal, doctrina lógica para esta época, porque el hombre era todavía incapaz de concebir otra y de penetrar la esencia del Sér supremo. ¿Cómo podia comprender que el mal no es mas que un estado momentáneo de donde puede salir el bien, y que los males que le afligen

deben conducirle á la dicha auxiliando su adelantamiento? Los límites de su horizonte moral nada le permitian ver fuera de la vida presente, no podia comprender, ni que hubiera progresado, ni que progresaria individualmente, y aún ménos que las vicisitudes de la vida fuesen resultado de la imperfeccion del sér espiritual que está en él, que preexiste y sobrevive al cuerpo, y se depura en una série de existencias, hasta que haya alcanzado la perfeccion. Para comprender el bien que puede salir del mal, no debe verse una sola existencia, es preciso abrazar el conjunto: sólo entonces aparecen las verdaderas causas y sus efectos.

El doble principio del bien y del mal fué durante largos siglos, y bajo diferentes nombres, la base de todas las creencias religiosas. Se personificó bajo los nombres de Ormuz y Ariman entre los persas, de Jehovah y Satanás entre los hebreos. Pero como todo soberano debe tener ministros, todas las religiones admiten potencias secundarias ó génios buenos ó malos. Los paganos los personificaron en multitud innumerable de individualidades, teniendo cada una atribuciones especiales para el bien y para el mal, para los vicios y para las virtudes, y á las cuales dieron el nombre genérico de dioses. Los cristianos y los musulmanes heredaron de los hebreos los ángeles y los demonios.

La doctrina de los demonios tiene, pues, su orígen en la antigua creencia de los principios del bien y del mal. No vamos á examinarla aquí sino bajo el punto de vista cristiano, y para ver si está en relacion con el conocimiento más exacto que tenemos hoy de los atributos de la divinidad.

Estos atributos son el punto de partida, la base de todas las doctrinas religiosas· los dogmas, el culto, las ceremonias, los usos, la moral, todo está en relacion con la idea más ó ménos exacta, más ó ménos elevada que se tiene de Dios, desde el fetichismo hasta el cristianismo. Si la esencia última de Dios es aún un misterio para nuestra inteligencia, nosotros, sin embargo, lo comprendemos mejor que no lo ha sido jamás, gracias á las doctrinas de Cristo. El cristianismo, conforme en esto con la razon, nos dice que:

Dios es único, eterno, inmutable, inmaterial, todopoderoso, soberanamente justo y bueno, infinito en todas sus perfecciones.

Lo hemos dicho en otra parte (capítulo VII, Penas eternas:) «Si se quitara la más pequeña parte de uno solo de los atributos de Dios, no seria Dios, porque podria existir un sér más perfecto» Estos atributos, en su plenitud más absoluta, son el criterio de todas las religiones, la medida de la verdad de cada uno de los principios que enseñan. Para que uno de estos principios sea verdadero, es preciso que no ataque á ninguna de las perfecciones de Dios. Veamos si sucede lo mismo con la doctrina vulgar de los demonios.

ALLAN KARDEC.

(Se continuará.)

EL ALMA. (*)

—

¿Qué es el alma? Hé ahí el gran problema de la humanidad. La significacion de esta palabra divide los hombres formando diferentes escuelas, creando multitud de sistemas, los más de ellos faltos de fundamento y no basados en las leyes inmutables de la naturaleza.

El alma es la imágen de todo lo bello, de todo lo grande y elevado, en una palabra, es la emision de un Dios á sus criaturas, para demostrarles la Superioridad infinita que sobre ellas impera.

El alma es la que dá movimiento y vida á las sustancias que forman al hombre; es la que marca el progreso universal de los planetas, es la obra de un Dios, y por lo tanto sobrenatural.

(*) Con el mayor gusto publicamos este artículo, primera produccion literaria de una señorita que, siguiendo por el camino comenzado, figurará indudablemente entre las más reputadas escritoras espiritistas.

El alma es el orgullo del hombre, porque al estar seguro de su inmortalidad, pretende elevarse hasta su Dios, y raras veces medita que para llegar á la altura que se encuentra, ha necesitado que otro espíritu más purificado que él, le haya marcado el camino sin límites de la ciencia.

¿Quién puede ser ese gran sábio, sino el que lleva en su diestra los destinos de los séres que pueblan tantos mundos?

De qué le sirve al artista poseer esa inspiracion celestial, que en medio de su fantasía hace brotar de su cincel una perfecta imágen, si al concluir la obra maestra que tal vez le inmortalice, vuelve á la realidad, encontrándose impotente para darle movimiento é impulsos de sensibilidad, infundiéndole un alma, que dé vida á la arcilla inanimada para que exprese sus sentimientos y sensaciones.

Las impresiones que sufre el hombre durante su vida pueden compararse á la esfera de un reloj, pues así como en esta, los movimientos acompasados de su péndulo, hacen girar las saetas, marcando á su paso las horas, minutos y segundos del curso del tiempo, de la misma manera el alma, va indicando minuciosamente los insensibles movimientos de la civilizacion humana, no conociéndose en el trascurso de muchos años los adelantos de esta, de la misma manera que uno mide el tiempo trascurrido, despues de analizar el cronómetro y observar la radiacion que han recorrido sus agujas.

Una diferencia existe entre el reloj y el hombre, y es, que la vida del primero (y doy este nombre al tiempo que dura el movimiento de rotacion de sus saetas,) depende de la mano del hombre, que puede interrumpir el curso de esta á su capricho, y por esto, aunque haya largos intérvalos en su camino, vuelve á marcar con la misma lentitud las pulsaciones de su máquina, que podemos llamar así á ese cric-crac que hiere nuestros oidos.

La existencia material del hombre no depende de su capricho, sino únicamente de la voluntad de Dios: tambien nuestra vida tiene sus interrupciones, que podemos llamar épocas, puesto que á veces pasan miles de años de la una á la otra, resultando estas de las diferentes reencarnaciones que sufre la criatura, para darnos una segura idea de la justicia de Dios; pues de otro modo no se puede clasificar la diferencia de clases de la sociedad, y los defectos físicos con que aparecen algunos séres desde su nacimiento.

Por lo que llevo dicho se deduce, que el alma goza de toda libertad de accion desde el momento en que se halla ligada á la materia, puesto que para ella no existe superior, porque Dios al unirla á la personalidad le dá las facultades necesarias para crearse por sí sola un porvenir.

Los atributos que disfruta el alma son la libertad de pensamiento, la sensibilidad y la superioridad sobre el perispíritu y la carne.

El primero todos sabemos que es el que le proporciona un lugar en la sociedad; el que le enseña á meditar su destino en el mundo: y el que le hace estudiar los misterios de la naturaleza.

El alma es la que señala los grados de inteligencia que atesora el barómetro humano, y del desarrollo de esta dependen las costumbres más ó ménos civilizadas que observamos en los habitantes del globo terrestre.

El segundo atributo del alma es la sensibilidad: no me tratareis de negar que las sensaciones que recibe el cuerpo físicamente hablando son percibidas por la ayuda del alma: no me detendré en digresiones sobre este punto, porque no tenemos mas que observar, que en el momento que se opera la trasmigracion del alma en cualquier sér, ya deja este de experimentar la más leve impresion, y ya que al rostro llamamos el espejo del alma, podemos estudiar en un cadáver, que su rígido semblante no deja percibir la más ligera mutacion ante una noticia benigna ó desconsoladora.

La tercera atribucion del alma es la de ejercer superioridad sobre los compuestos del hombre.

¿Qué es perispíritu? Esta pregunta se hará todo el que ne tenga una ligera nocion de la doctrina espírita.

Perispíritu es el lazo de union entre el alma y el cuerpo, es la figura del hombre calcada en una envoltura fluídica y semi-material, que no abandona al alma despues de emanciparse de la carne, es el que conserva, digámoslo así, la corriente eléctrica, para que el hombre manifieste evidentemente las sensaciones

del alma, puesto que esta por sí sola no puede manifestarse materialmente, porque no contiene ninguna sustancia palpable.

Por lo tanto dejo dicho que el alma, el perispíritu y la materia, reunen en sí la personalidad de la criatura.

¿Cuál de estas cualidades puede sostener la superioridad entre ellas?

La única que tiene el derecho de pensar, la única que puede disponer de medios para promover la máquina humana y poner en comunicacion á sus semejantes

No estoy conforme con la opinion de algunos hombres respecto al juicio que hacen de la atribucion de los sentidos. Segun ellos, el alma al abandonar su vestidura deja su valor espiritual, puesto que pierde la accion de sentir, pensar y querer.

¿Qué fundamento ofrecen para el estudio estas opiniones? Ninguno, puesto que vemos, que el alma, obra de un Dios, y única semejanza que con él nos hermana, queda impotente para el progreso, en el momento que se efectúa ese desequilibrio físico, en que el hombre queda reducido al no ser.

No me estenderé más en disertar sobre la filosofía del alma, pues no me creo con suficientes facultades para hacer de ella un extenso estudio; únicamente sí diré, que en mi pobre inteligencia, pienso que la sociedad puede conceptuarse como un laboratorio químico, en que el alma, por medio de las reencarnaciones que sufre, vá destilándose de sus malas costumbres al pasar por las retortas y filtros de la civilizacion y el progreso, hasta que llega á purificarse de toda materia viciosa.

T. Z. DE B.

Zaragoza 12 de Marzo de 1880.

SECCION DE POLÉMICA.

El Espiritismo ama la luz, ódia las tinieblas, aspira á conocer la verdad, desea estender el bien.

Para creer manda abrir los ojos de la razon, para enseñar procura mostrar con el ejemplo la moral evangélica, para su predicacion no invoca más que la bondad de sus doctrinas y la realidad de los hechos en que se fundan.

No impone á nadie su fé; invita únicamente á que se le estudie. No dice: «*Cree ó muere;*» sino: «*Estudia y juzga.*»

Busca sus adeptos, no tanto entre los que tienen una creencia religiosa arraigada, como entre los que de ella carecen y viven en la duda ó en la indiferencia.

No viene á predicar nada nuevo, sino á recordar la predicacion del redentor Jesús.

No trae una bandera de guerra, sino de paz, de union, de fraternidad universal.

En su iglesia caben cuantos creen en Dios y en la inmortalidad del alma, y aspiran á realizar el progreso por la caridad y por la ciencia que hácia Dios conducen.

No tiene gerarquías, ni sacerdotes; no tiene ritos, ni misterios.

Aspira á dirigir el sentimiento religioso hácia el ideal más perfecto, no á imponerle varias fórmulas que hagan olvidar la esencia de la adoracion debida al Ser Supremo.

Sabe que no posee la verdad, pero que está en el camino seguro que hácia ella guia.

La perfeccion absoluta es atributo del Increado; pero la perfectibilidad es condicion necesaria de los séres que deben á Aquél su existencia.

Por eso entre los principios que proclama, que no son privativos suyos, sino de la razon universal iluminada por la fé y por la revelacion divina y la revelacion científica, ó sea la enseñanza de los Espíritus y el fruto del trabajo de la investigacion y del libre exámen; por eso, repetimos, entre los principios fundamentales del Espiritismo, se halla el del *Progreso indefinido.*

Y por todo esto, en fin, provoca la controversia, ama la discusion, y jamás rehuye la polémica, de la que siempre sale victorioso el Espiritismo, dispuesto á luchar contra todas las escuelas, sosteniendo sus ideales con las armas de la ra-

zon, y dispuesto tambien á rectificar el error cuando se le demuestre que en él está.

El progreso no seria una ley universal, si no hubiera necesidad de ir rectificando errores al paso que aquel camina; la perfeccion no seria una verdad, si no fuese determinando sucesivos adelantos.

El Espiritismo, que ama el progreso y aspira á la perfeccion, no podria rehuir el medio que la discusion la ofrece, sin faltar á los principios expuestos.

El Espiritista dejaria de responder á su título y á sus fines, si no aceptara la controversia y no estuviera dispuesto á contestar á todos sus impugnadores.

Para ello tenemos abierta esta seccion, donde hallarán cabida todos los artículos que, á fin de sostener discusion razonada, se nos dirijan combatiendo al Espiritismo.

Hoy comenzaremos por contestar á las impugnaciones de que ha sido aquel objeto en los sermones predicados durante la pasada Cuaresma en varias iglesias de Zaragoza, sirviendo al mismo tiempo nuestra contestacion á los que se han predicado en otras muchas iglesias de España, como si respondiesen á una consigna.

Fíjese bien la consideracion en ese significativo hecho, y permítasenos manifestar que nos llena de satisfaccion: en primer lugar, porque nada contribuye más á nuestra propaganda, que los sermones impugnando al Espiritismo; y en segundo lugar, porque muestra la gran vitalidad de esta idea cuando tan insistentemente y con tanta preferencia se la combate, postergando para ello no solo todas las sectas religiosas disidentes, sino el ateismo, el materialismo, el indiferentismo, el escepticismo y el creciente positivismo contemporáneo, verdaderos enemigos del espiritualismo cristiano, que no sucumbirá á los terribles embates de todas aquellas escuelas, merced únicamente al Espiritismo.

La armonía que proclama destruye todos los esclusivismos; las tésis que formula, sintetizando despues de haber analizado, no pueden ser contradichas ni desvirtuadas por las escuelas intransigentes que ora consideran solo al espíritu y divagan por las regiones de una metafísica laberíntica, ora ven únicamente la materia y no pueden elevarse á las causas que están por encima del mundo de la sensacion.

A los hechos opone hechos, mostrando su carácter de *ciencia* experimental.

A las teorías opone teorías, metódicamente formuladas en su *filosofía*.

A las creencias opone creencias, que constituyen su cuerpo de *doctrina*.

Bajo esos tres caractéres se presenta el Espiritismo (1), ofreciendo vastísimo campo de discusion, á la que invitamos lo mismo á los cultivadores de las ciencias, que á los representantes de las escuelas filosóficas, y á los ministros de las religiones positivas; y á tal objeto, como hemos dicho, consagramos esta seccion de El Espiritista, movidos únicamente por el amor á la luz, el ódio á las tinieblas, la aspiracion á conocer la verdad y el deseo de estender el bien.

Espiritismo y Catolicismo.

Contestacion á los sermones predicados en el templo del Pilar, por el señor canónigo D. Juan Codera.

I.

TRIBUTO DE RECONOCIMIENTO.

En nombre del Espiritismo enviamos al respetable predicador del Pilar, el testimonio del más profundo reconocimiento y la gratitud más sincera por sus sermones impugnacion al Espiritismo, que tanto han de contribuir á la propa-

(1) Véase la obra titulada *Preliminares al estudio del Espiritismo*, por el Vizconde de Torres-Solanot.

ganda en esta capital, donde muy pocos espiritistas comenzaron, hace diez años apenas, á esparcir la primera semilla de una doctrina nueva, despreciada, ridiculizada y calumniada, como todas las grandes doctrinas en los albores de su aparicion, y donde esta cuenta ya hoy por millares sus adeptos.

A tales resultados, verdaderamente asombrosos, ó por mejor decir, providenciales, que se vienen reproduciendo constantemente en América y en Europa, y comienzan á reproducirse en Asia, Africa y Occeanía (dentro de estas dos últimas partes principalmente en las colonias europeas); á tales resultados, de que España dá elocuente muestra, se ha llegado solo por la virtualidad de la salvadora idea, contribuyendo despues en primer término á su propagacion, como ha sucedido en Zaragoza, por ejemplo, los repetidos sermones que contra el Espiritismo se han predicado en varios templos.

Véase por qué, con verdadera sinceridad, al dar comienzo á nuestra contestacion, manifestamos nuestra inmensa gratitud al señor canónigo D. Juan Codera, haciéndola extensiva á los demás oradores sagrados que, desde el púlpito, se han dignado ocuparse del Espiritismo.

II.

UN RETO.

Para que nuestros lectores conozcan los antecedentes, juzgamos oportuno reproducir las cartas que han precedido á esta discusion, en la que si, por hoy, nos hallamos sin contendiente, no desconfiamos tenerle, pues es de presumir que algun escritor ó algun periodista católico recogerá el reto que, por razones que respetamos, no le ha sido dado recoger al señor canónigo á quien se dirigió la siguiente carta, inserta en *El Diario Democrático* de Zaragoza.

«*Zaragoza* 14 *de Marzo de* 1880.

Sr. D. Juan Codera.

Muy señor mio: Consagrado hace más de diez años al estudio del Espiritismo y á la propaganda de la racional y consoladora doctrina que, con ese y otros nombres, vá sentando sus reales en el campo de la filosofía é invade los dominios del mundo comun científico, no podia yo ménos de aprovechar mi accidental estancia en Zaragoza, para oir al orador sagrado que desde el púlpito del metropolitano templo del Pilar, se proponia resumir en el sermon de hoy cuanto en dias anteriores habia dicho combatiendo al Espiritismo.

Despues de haber escuchado de los autorizados lábios de V. una impugnacion que demuestra desconocimiento completo del Espiritismo bajo sus aspectos filosófico, doctrinal y científico; y habiendo V. manifestado que si se hallase en una academia examinaría la cuestion en el terreno de la psicología, de la fisiología, de la cosmología y de la *estética trascendental*, (así he entendido); es un deber de mi cargo de presidente del «Centro Espiritista Español» y de la presidencia honoraria de varias sociedades de estudios espiritistas, entre ellas la de Zaragoza, es un deber mio, repito, invitar á V. para discutir el Espiritismo en cualquier terreno, sin olvidar el de la ética y el de la teología. Al efecto pongo á disposicion de V. las columnas de mi Revista titulada *El Espiritista*, algunos de cuyos números voy á publicar en Zaragoza, con el principal objeto de refutar sus afirmaciones y pretendidas demostraciones, que, en mi concepto, arguyen falta de estudio y de conocimiento de lo impugnado por V., con tan poca fortuna, creo, que puedo asegurarle no ha logrado entibiar la fé de ningun espiritista, y quizá haya predipuesto á muchos que no lo son para estudiar la doctrina recopilada por Allan Kardec.

Y como que quien estudia el Espiritismo con imparcialidad y maduro exámen, concinye casi siempre (como á muchos nos ha pasado) por convertirse á la doctrina que satisface á un tiempo á la razon y al sentimiento, permítame usted manifestarle mi gratitud y la de los muchísimos adeptos que aquella cuenta en Zaragoza, por los sermones que durante esta cuaresma ha predicado en la iglesia del Pilar; sermones que consideramos como la más fuerte columna de nuestra propaganda, pues lo único que han demostrado con argumentos irrefu-

tables, es lo más dificil de probar; la realidad de los fenómenos que excitaron la curiosidad primero, y luego dieron motivo para el estudio del cual nació el cuerpo de doctrina recopilada con el nombre de Espiritismo ó psicologismo moderno.

Al invitarle á V. á discutir, presumo que, cual otras veces me ha sucedido con dignísimos y autorizados representantes de la escuela católica, aparentará aceptar la polémica, pero hará caso omiso de los argumentos de la escuela espiritista, y procurará evitar que el público vea los de ésta al lado de los de aquella. Abrigo, sin embargo, la esperanza de servir á ambas causas: á la espiritista teniendo ocasion de repetir lo que en libros, folletos y periódicos he escrito; y á la católica, dando motivo para que se publique alguna otra obra como las del P. Sanchez y del canónigo Sr. Manterola, ambas originadas por una invitacion análoga á la que en esta carta se toma la libertad de dirigirle su afectísimo s. s. q. b. s. m.,

El Vizconde de Torres-Solanot.»

III.

CONTESTACION AL RETO.

La anterior carta dió lugar á la siguiente, reproducida en *El Diario Católico* y en *El Faro Católico Aragonés*.

«Zaragoza 21 de Marzo de 1880.

Sr. Director de *El Faro Católico Aragonés*.

Muy señor mio y distinguido amigo: Toda vez que el señor vizconde de Torres-Solanot, creyó conveniente dar publicidad á la carta que me dirigió, retándome á una discusion sobre el Espiritismo, insertándola en el *Diario Democrático* de esta capital, me creo en el deber, de hacer otro tanto con la que yo le he contestado, y así le ruego encarecidamente, se sirva dar cabida en su apreciable periódico á la misma que adjunta tengo el gusto de acompañarle, á cuyo favor y obsequio quedaré sumamente agradecido.

Soy de V. y de la Redaccion atento seguro servidor y Capellan Q. B. S. M.,

Juan Codera.

Zaragoza 20 *de Marzo.*

Sr. Vizconde de Torres-Solanot.

Muy señor mio: Recibí su atenta carta del 14 del presente, á la que no he podido contestar antes, ya por mis ocupaciones en el ministerio, y ya tambien porque esperaba resolucion del Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo, á quien, como usted no ignora, era mi deber consultar en este asunto, sobre lo que yo debia hacer, pues en la Iglesia de Dios tenemos los sacerdotes por regla de conducta fundada en las disposiciones canónicas, someter á la autoridad de nuestros Prelados toda clase de publicaciones relativas á la Religion, y tomar su parecer para discutir públicamente sobre puntos de dogma ó de moral.

Cumpliendo, pues, hoy con un deber de cortesía, me hallo en el caso de decir á V. que su Emma. Rma. me ha prohibido entrar en polémica con V., porque esta, á juzgar por el contenido de su carta, sería de todo punto estéril é infructuosa, y quizá no serviria más que para excitar las pasiones, como dice, hablando de las polémicas de los periódicos, el ilustre marqués de Valdegamas, y para inducir á los contendientes á faltar á tres grandes respetos, al que el hombre debe al hombre, al que debe á la verdad, y al que se debe á sí propio, toda vez que me asegura en la suya, que en lugar de haberse entibiado, con mis sermones del Pilar, el fervor espiritista en sus adeptos, se ha arraigado más y más en ellos la fé en sus doctrinas.

Tambien me ha encargado su Eminencia Reverendísima signifique á V. que si publica, como promete, sus artículos de «El Espiritista» y resulta en ellos una doctrina contraria á los sacrosantos dogmas de nuestra divina religion, le pondrá en el caso de condenarlos, haciendo uso de su autoridad, con arreglo á las prescripciones de la Iglesia.

Con esta ocasion tengo el honor de ofrecerme á sus órdenes atento seguro servidor y capellan q. b. s. m.

JUAN CODERA.

IV.

RÉPLICA.

Zaragoza Abril de 1880.

SR. D. JUAN CODERA.

Muy señor mio: En contestacion á su atenta carta, fecha 20 del pasado mes, que le agradezco doblemente por haber tenido publicidad en los dos diarios católicos de esta capital, le remito el primero de los números de EL ESPIRITISTA, que han de publicarse en Zaragoza, segun ofrecí en mi carta de 14 de Marzo.

Hubiérame creido relevado de cumplir ese ofrecimiento, al saber que la autoridad superior eclesiástica (contrariamente á lo acontecido cuando en caso análogo reté á discutir al ilustrado canónigo Sr. D. Vicente de Manterola) le habia prohibido á V. entrar en polémica conmigo; pero algunas aseveraciones de su cortés carta, me obligan con imperioso deber á no desistir de la publicacion de los ofrecidos números de mi REVISTA.

Esas aseveraciones me ponen en la necesidad de demostrar á V., no con vanas palabras sino con hechos, que en la polémica periodística no he de «excitar las pasiones,» ni me veré inducido á «faltar al respeto que el hombre debe al hombre, debe á la verdad y se debe á sí propio.» Si con más ó ménos frecuencia, eso acontece, como decia el marqués de Valdegamas, en el ligero diario, que habla más al sentimiento que á la razon, es completamente ocioso é infundado suponerlo en el periódico científico y sério, que no se escribe al correr de la pluma ni para el vulgo, y que para hablar á la inteligencia debe forzosamente acomodarse á formas y lenguaje adecuado.

Las columnas de un periodico de esta índole, es lo que ponia y siguen estando á disposicion de V., de cuyo periódico, que tiene largo abolengo, puede juzgar por el número adjunto, y por los de su coleccion, en ninguno de los cuales tuve la debilidad de incurrir en aquellas faltas que, como infundada acusacion, el ilustre marqués y V. pretenden hacer pesar sobre la prensa científica, muy distinta de la política, porque responden á distintos objetos y llenan muy diferentes necesidades.

Otra razon poderosa determina mi línea de conducta. Lo que por encargo del Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo me significa en el último párrafo de la carta á que contestó, y que parece envolver algo como amenaza cuya oportunidad y eficacia no discutiré ahora, nos obliga á los espiritistas á no enmudecer en esta ocasion, pues que nuestro silencio podria muy bien interpretarse por falta de fé y convencimiento de la bondad de la doctrina, eminentemente moralizadora, que profesamos y propagamos, y por la que estamos dispuestos á arrostrar, no solo el anatema ineficaz hoy para detener los grandiosos vuelos del pensamiento, y la marcha de los ideales que tienden á elevar al espíritu humano, sino las bárbaras persecuciones de un partido intolerante, persecuciones que han arrancado á Víctor Hugo este grito de indignacion:

«Él es quien ha hecho azotar á Prinelli por haber dicho que las estrellas no caian. Él es quien ha aplicado siete veces el tormento á Campanella, por haber afirmado que el número de los mundos es infinito, y haber entrevisto el secreto de la creacion. Él es quien ha perseguido á Harvey por haber probado que la sangre circula. Por Josué, ha encerrado á Galileo; por San Pablo, ha encarcelado á Cristóbal Colon. Descubrir la ley del cielo era una impiedad; hallar un mundo, era una heregía. Él es quien ha anatematizado á Páscal en nombre de la religion, á Montaigne en nombre de la moral y de la religion.....»

Rogando á V. se sirva ser intérprete del testimonio de mi consideracion más distinguida hácia su Eminencia Reverendísima, que se ha dignado dirigirme por conducto de V. su piadosa amonestacion, cumpliendo las prescripciones de la Iglesia, se repite de V. atento seguro servidor q. s. m. b.,

EL VIZCONDE DE TORRES-SOLANOT.

SECCION DE ANUNCIOS.

EL ESPIRITISMO

Y SUS

IMPUGNADORES

OBRA ESCRITA POR

D. MIGUEL SINUÉS

EN DEFENSA DE LA DOCTRINA ESPIRITA

COMBATIDA POR

EL DIARIO CATÓLICO DE ZARAGOZA.

Un volúmen de 200 páginas en 8.° prolongado.—*Seis* reales.—Se halla en la Imprenta Aragonesa, la Saldubense, librería de Sanz y otras.

OBRAS DEL VIZCONDE DE TORRES-SOLANOT.

PRELIMINARES AL ESTUDIO DEL ESPIRITISMO.—Consideraciones generales respecto á la filosofía, doctrina y ciencia espiritista.—Un volúmen de 400 páginas en 8.°, 10 rs.

LOS FENÓMENOS ESPIRITISTAS.—Noticia de las investigaciones hechas durante los años de 1870-73 por *Williams Crookes*, publicadas en el «Quarterly Journal of Science;» traduccion del francés, con un prefacio, notas y conclusion del traductor. Folleto de 100 páginas en 8.°, 4 rs.

CONTROVERSIA ESPIRITISTA á propósito de los hermanos Davenport, defensa del espiritismo, con noticias y testimonios que demuestran la realidad de los fenómenos espiritistas.—Un volúmen de 300 páginas en 8.°, 8 rs. Agotada la edicion.

ESTUDIOS ORIENTALES.—*El Catolicismo antes del Cristo.* 7.ª *edicion.*—Un volúmen de cerca de 400 páginas en 8.°, buen papel y esmerada impresion, 12 rs.

CH. FAUVETY.—*La Religion Laica.*—Estudio expositivo, precedido de algunas consideraciones respecto al conocimiento religioso, y seguido de ligeros apuntes sobre el estado actual de la sociedad española.—Folleto de 54 páginas en 8.°, 2 rs.

DEFENSA DEL ESPIRITISMO.—Opúsculo escrito con motivo del expediente contra los Profesores espiritistas.—Un volúmen de más de 200 páginas en 8.°, 4 reales en Madrid y 5 en provincias.

MARIETTA.

Páginas de dos existencias y páginas de Ultratumba. (4.ª edicion). Obra emanada de los Espíritus de Marietta y Estrella, escrita por el medium *Daniel Suarez y Artazu*, 10 rs. en Madrid y 11 en provincias. Edicion de lujo, 20 reales.

Estas obras se hallan en «La Saldubense,» Coso, 102.

IMPRENTA ARAGONESA, COSO, 5, ENTRESUELO.